

Texto- Génesis 28:1-22

Título- Hallado por gracia

Proposición- Dios nos busca en medio de nuestro pecado y nuestra desesperación y nos salva por Su gracia.

Intro- Hasta este punto en nuestro estudio de la vida de Jacob, ¿podemos decir que es un cristiano- que es un hijo de Dios? La verdad, no- que tal vez es raro, porque estamos acostumbrados a pensar en Jacob el patriarca, Jacob el padre de José, Jacob, de cuya línea vino Cristo- Dios es el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob. Pero antes de esta historia, en este capítulo 28, no vemos ninguna prueba de la regeneración en Jacob- ni un vistazo de la salvación. Nosotros sabemos, debido a lo que estudiamos en el capítulo 25, que Jacob fue escogido por Dios aun antes de su nacimiento, escogido para ser la persona por la cual Dios iba a continuar cumpliendo Sus promesas que había hecho con Abraham, la persona por medio de cuya descendencia vendría el Mesías, el Salvador. Pero hasta este punto no hemos visto la vida de un hijo de Dios, sino la vida de un hombre manipulador, un hombre enfocado en sí mismo, un hombre egoísta en vez de sacrificial. Pero en este capítulo todo cambia- no porque Jacob cambia, sino porque la gracia de Dios le halla- la gracia de Dios desciende para cumplir la promesa de la elección en la vida de Jacob.

Dios, por medio de la revelación de Sí mismo y por Su pura gracia, transformó a Jacob- le transformó de ser un hombre enfocado en sí mismo, un hombre solamente ocupado en sus propios intereses, a ser un hombre de Dios, un hombre salvo, un hombre que Dios iba a usar. Aquí vemos la transformación de Jacob por la gracia de Dios y el inicio del proceso de la santificación en su vida. Porque por supuesto Jacob todavía pecó después de esta historia- y a veces cayó fuertemente- pero de aquí en adelante es un hombre cambiado, un hombre transformado por el poder de la gracia de Dios. Dios le halló- Jacob encontró a Dios en Bet-el, porque fue hallado por la gracia de Dios. Tenemos esto confirmado en Oseas 12:4, cuando el profeta, hablando de Jacob, dice que Dios le halló en Bet-el- refiriéndose a esta historia en Génesis 28. Jacob fue hallado por la gracia de Dios y transformado para siempre.

Y por medio de esta experiencia de Jacob, nosotros podemos aprender cómo obra la gracia de Dios en la vida de Sus escogidos- esta historia es una ilustración de cómo la gracia de Dios nos halla a nosotros en la salvación. Dios nos busca en medio de nuestro pecado y nuestra desesperación y nos salva por Su gracia. Así que, vamos a estudiar esta historia para que podamos ver la gracia de Dios obrando en la vida de Jacob, y después entender cómo Dios hace lo mismo en nosotros cuando nos salva por Su gracia.

En primer lugar, vamos a considerar la condición de Jacob.

I. La condición de Jacob- vs. 1-10

Al principio del capítulo encontramos el contexto de la historia, para que podamos entender la condición de Jacob en este momento cuando encontró a Dios. Recordamos que Jacob, junto con su madre Rebeca, apenas había engañado a su padre para recibir su bendición. Como resultado de esta decepción, Esaú juró en su corazón que iba a matar a su hermano- y cuando Rebeca se enteró de su intención, avisó a Jacob y le dijo que debería huir por un rato a la casa de su hermano en Harán. Por eso, al final del capítulo 27, Rebeca se queja a Isaac de las esposas de Esaú y pide que Jacob sea mandado a Harán para encontrar

una esposa allá. Así que, al principio de este capítulo Isaac llama a Jacob y le manda a viajar hasta la casa de Betuel, su tío, para tomar una esposa allá. Después le bendice, y Jacob se va. Esaú ve eso y, para intentar a estar bien con sus padres, decide a casarse con una hija de Ismael, pero sabemos que el problema de Esaú, a su raíz, no fue sus esposas, sino su corazón mundano- y tomar otra esposa, aun una de la familia de Ismael, no arregló este problema.

Entonces, empezando en el versículo 10, vemos a Jacob en su viaje- saliendo de Beerseba, saliendo de su familia, y empezando su viaje- un viaje largo, porque va a durar más que un mes llegar a la casa de su tío- y probablemente pasaron algunos días para llegar a lugar de lo cual la Biblia nos habla en el versículo 11- que es cuando esta historia realmente empieza.

Pero es importante establecer todo este contexto antes, para que pensemos un poquito en la condición de Jacob en este momento. Ya dije al principio, no hay ninguna prueba hasta este punto, que Jacob es un creyente, que es un hijo de Dios, que su creencia en Dios es más que intelectual. Apenas ha cometido un gran pecado en contra de Dios, cuando decepcionó a su padre, cuando practicó la deshonestidad- y la Biblia no nos habla de ningún arrepentimiento después de lograr lo que quería lograr. Entonces, cuando Jacob sale a su viaje, sale como un hombre con pecado no arrepentido, un hombre culpable de este pecado en contra de Dios. También, lo más probable es que sale desanimado y triste, porque aunque logró su objetivo de recibir la bendición, ahora tiene que salir de su familia y de la comodidad de la casa porque su hermano quiere matarle. Entonces, lo más probable es que, en este momento cuando sale a su viaje, Jacob no está bien- su pecado le ha alcanzado- ha causado una división en su familia- está saliendo muy lejos. Dios permitió que Jacob llegara hasta el fondo para que pudiera entender que no podía hacer nada en sí mismo- para que pudiera ver su necesidad de algo más- para que pudiera ver su pecado y las consecuencias de su pecado.

Esta es la condición de Jacob antes de que Dios le hallara con Su gracia- perdido, en necesidad, triste, y desanimado. En esta condición Dios le halló y se reveló a él. Esto es lo que vemos en la siguiente parte del capítulo- después de ver la condición de Jacob, vemos la revelación de Dios.

II. La revelación de Dios- vs. 11-15

Jacob, en esta condición desesperada, triste, y sola, recibió una visión de Dios- una revelación de Dios mismo [LEER 11-15]. Sin enfocarnos demasiado en todos los detalles, podemos ver que el sueño enfatizó la presencia de Dios y el acceso a Él. Porque esta escalera que vio Jacob tocaba el cielo, y mientras vio a ángeles subiendo y bajando sobre ella, el enfoque está en quien estaba a su alto- Jehová. Por medio de esta visión Dios está revelándose a Sí mismo a Jacob, hablando con él y demostrando el acceso que puede tener con Él.

Y Dios habló con Jacob desde Su posición de lo alto de la escalera- y lo que le dijo fue una repetición del pacto hecho con Abraham y después prometido a Isaac. Y la razón por la cual Dios repitió las promesas del pacto para con Jacob también, es porque le había escogido- y por eso ahora iba a cumplir Sus promesas en su vida- primero en salvarle- en ser su Dios- y después en bendecirle inmerecidamente, conforme a las promesas que había hecho en el pacto con Abraham. Y fíjense que las promesas son iguales- así como prometió a Abraham, Dios aquí repite las promesas a Jacob- la promesa de heredar la tierra, la promesa de una descendencia como el polvo de la tierra, y la promesa de que, por medio de él y su simiente, todas las naciones serían benditas.

Y en ver en su sueño no solamente a Dios sino también a los ángeles, Jacob recibió un vistazo de la obra de Dios en el mundo, de la interacción que existe entre esta esfera terrenal y la esfera espiritual. Dios está arriba, está supervisando todo, está controlando todo desde Su lugar de omnipotencia y soberanía- y manda a Sus ángeles que hagan Su voluntad- son Sus mensajeros, Sus siervos que usa para cumplir Su voluntad entre nosotros. Y esto también sin duda fue de ánimo para Jacob- para no solamente ver a Dios y escuchar Sus promesas, sino también ver la manera en la cual Dios iba a cumplirlas. Tal vez Jacob sentía abandonado y solo, triste y culpable por sus acciones pasadas, por no estar con su familia, pero en este sueño Dios mismo habló con él, y vio una pequeña parte de Su grandeza, de todos los recursos que tiene para cumplir Su voluntad. Las promesas de Dios que Jacob recibió esa noche no fueron vanas y vacías, porque Dios permitió que vio con sus propios ojos algunos de los medios posibles que Dios tiene para que Sus promesas siempre sean cumplidas en Su pueblo.

Y Dios también dio a Jacob promesas personales, después de la repetición del pacto [LEER vs. 15]. Dios prometió estar con él- Dios prometió guardarle a él en cualquier lugar- y Dios prometió volverle a la tierra prometida.

Sin duda, toda esta revelación de Dios fue debido a Su pura gracia. Jacob recibió una extraordinaria revelación de Dios, pero no la mereció. Si leyéramos los capítulos 27 y 28 juntos, tal vez estaríamos confundidos de lo que pasó- ¿por qué Dios bendijo a este hombre mañoso, manipulador, astuto, con esta gran visión de Sí mismo? Por gracia. Claro que Jacob no lo mereció- pero Dios le había escogido, y Dios iba a hallarle.

Y solamente podría haber sido por gracia, porque en esta historia, Jacob no estaba buscando a Dios. Jacob no llegó a este lugar en la noche y puso las piedras a su cabecera, listo para dormir- y después pasó horas en oración a Dios, confesando sus pecados y pidiéndole ayuda y poder espiritual. Nada de eso- Jacob no estaba buscando a Dios. Pero Dios estaba buscándole a él- no porque lo mereció, sino debido a Su pura gracia. Dios buscó a Jacob, y le halló.

Jacob tampoco mereció las promesas que Dios le dio- no mereció ser la persona cuya línea iba a producir al Mesías- no mereció ser escogido por Dios. Todo fue por gracia en la vida de Jacob, todo inmerecido. Y cuando la gracia de Dios halla a una persona, tal persona va a responder, sin duda. Así que, en tercer lugar, en este pasaje vemos

III. La respuesta de Jacob- vs. 16-22

La visión no dejó a Jacob sin ser afectado [LEER vs. 16-19]. En primer lugar, Jacob reconoció que había algo especial en cuanto al lugar en donde estaba- dijo, “Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.” Más adelante llamó el nombre de aquel lugar, Bet-el, que significa, “casa de Dios.” Jacob reconoció que Dios se había revelado a él, y que esta experiencia era muy importante para su vida.

También dice que tuvo miedo, porque vio que estaba en un lugar que era casa de Dios y puerta del cielo. Y Jacob tenía razón de tener miedo, porque por toda su vida había rechazado o ignorado a Dios, y de repente, ¡aquí está! La presencia de Dios siempre causa el miedo o el temor en los seres humanos- recordamos la reacción de Isaías, en el capítulo 6 de su profecía, cuando tenía su visión de Dios- dijo, “¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.” Cuando una persona tiene un

encuentro con el Dios verdadero, cuando Dios se revela a Sí mismo en Su poder y en Su santidad, hay una transformación.

Jacob dijo, en el versículo 17, “¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.” La palabra ‘terrible’ aquí no significa nada malo- otra traducción usa la palabra ‘imponente’ - o puede ser, formidable, impresionante- es la idea de temor, la idea de que Jacob entendió la grandeza de la presencia de Dios que apenas había visto en ese lugar.

Después vemos que Jacob también respondió haciendo un voto al Señor. Primero tomó la piedra que había puesto a su cabecera y la alzó en forma de un altar, derramando aceite sobre la piedra, simbolizando su devoción al Señor y consagrando el lugar como santo, como apartado- porque había visto a Dios allí.

Y leemos lo que dijo en su voto en los versículos 20-22 [LEER]. Hay dos perspectivas en cuanto a lo que Jacob dijo- una es que hizo un voto en fe y confianza en el Señor, y otra es que todavía sigue siendo un incrédulo porque todo su voto es condicional, dependiendo en si Dios iba a bendecirle o no. Obviamente, por lo que he dicho hasta este punto en cuanto a la gracia de Dios, el hecho de que Dios halló a Jacob en esta historia, yo creo que Jacob hizo su voto en fe- no perfectamente, pero si demostrando un conocimiento de Dios y un deseo de servirle con su vida.

Entiendo que puede parecer ser el opuesto, porque Jacob dijo, “Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios.” Pero primero tenemos que entender que, muchas veces en la Biblia, esta palabra ‘si’ debería ser entendido como “puesto que,” o “ya que,” hablando de certeza en vez de duda. Por ejemplo, vamos a leer en Romanos 8:31 [LEER]. Obviamente Pablo no está dudando de si Dios está con nosotros- no está diciendo, “bueno, si Dios realmente está por nosotros Sus hijos, entonces estamos bien y nadie puede vencernos.” Claro que no- está diciendo, “puesto que Dios es por nosotros, no importa quién está en contra de nosotros.” El “si” en este contexto significa certeza, no duda. Vemos lo mismo en Gálatas 4:7 [LEER]. Cuando dice, “si hijo,” no es en duda, sino certeza, ¡porque en la primera parte del versículo Pablo establece que no somos esclavos, sino hijos! Esta preposición “si” en este contexto es una de confianza, no de duda.

Entonces, en nuestro pasaje puede ser igual- es posible que Jacob no estaba dudando de la promesa de Dios, sino que estaba basando su voto en la certeza de lo que Dios había dicho- “puesto que Dios va a estar conmigo y me va a guardar, etc., Jehová será mi Dios.” Esta es una opción en la interpretación de este pasaje. Y tiene sentido, porque Dios ya había prometido bendecirle, como algo cierto- de hecho, el nombre de Dios que da a Jacob- el Dios de Abraham y el Dios de Isaac- enfatiza el pacto- y por eso enfatiza la certeza de estas promesas, el hecho de que lo que Dios promete a Jacob no es condicional de sus obras, sino es algo que va a darle debido al pacto que había hecho con Abraham. Podemos creer que Jacob confió en las promesas de Dios en este pasaje, en el pacto que repitió para él, y basó su voto en su creencia en lo que Dios había dicho.

Pero aun si no- aun si aquí Jacob está dando su voto a Dios de manera condicional, sin una fe muy fuerte, sin un entendimiento completo de la grandeza y poder de su Dios- aun así podemos aprender algo. Porque en el momento de la salvación- en el momento cuando Dios nos halla por Su pura gracia y nos salva por la sangre de Su Hijo- no tenemos una fe muy fuerte inmediatamente- sí creemos, sí confiamos en Él

para la salvación, pero todavía nos falta mucho, ¿verdad? Nos falta mucho crecimiento, mucha fe, mucho entendimiento.

Entonces, no deberíamos ser tan duros con Jacob- ya Jehová es su Dios y va a confiar en Él- no perfectamente, pero por su voto, por su ofrenda, por el diezmo que prometió apartar para Dios, vemos un hombre en el inicio del proceso de conocer a Dios y obedecerle y vivir por Él- vemos un hombre hallado por la gracia de Dios, y aunque todavía no es perfecto, aunque todavía demuestra una falta de mucho entendimiento y mucha fe, ya es un hombre transformado por la gracia de Dios.

Aplicación- Entonces, espero que podamos ver claramente el milagro de la gracia de Dios en la vida de Jacob. Sin este encuentro con Dios, Jacob hubiera sido perdido- en sí mismo solamente pecó, solamente manipuló, solamente vivió conforme a su gran orgullo. La gracia de Dios era la única esperanza para Jacob- la única esperanza para salvar su vida y su alma. Y es nuestra única esperanza también. Porque yo sería un muy mal predicador si solamente les diera a ustedes más información- si todos salieran de aquí solamente pensando, “qué historia tan interesante, ya sé más de la vida de Jacob.” No, mis amigos- necesitamos algo para nosotros hoy, necesitamos entender que la gracia de Dios no era solamente para Jacob, sino es para nosotros hoy en día también. Exactamente como Jacob hubiera sido completamente perdido sin este encuentro con Dios, sin la gracia de Dios, nosotros también no tenemos ninguna esperanza si la gracia de Dios no nos halla.

Porque naturalmente, sin Dios y sin la salvación, nuestra condición es la misma como la condición de Jacob- ¡y peor! Somos esclavos al pecado- la Biblia dice que naturalmente estamos muertos en delitos y pecados, sin esperanza en este mundo, hijos de Satanás en vez de hijos de Dios. En nosotros mismos, la única cosa que podemos hacer es pecar- es literalmente imposible hacer otra cosa. Y por eso el incrédulo vive triste, desesperado, sin esperanza, culpable de sus pecados. El hombre natural es como Jacob- no busca a Dios- Romanos 3:11 dice que “No hay quien busque a Dios”- nadie.

Pero gracias a Dios, Él nos busca a nosotros, y se revela a nosotros- no en exactamente la misma manera como se reveló a Jacob- hoy en día no esperamos visiones o sueños para conocer a Dios- porque, a diferencia de Jacob, nosotros tenemos toda la Palabra de Dios escrita y traducida y en nuestras manos. Dios se revela a nosotros por medio de Su Palabra y por medio de Su Hijo. Experimentamos la presencia de Dios y tenemos acceso a Dios, no por medio de un sueño de una escalera, como en el caso de Jacob, sino por medio de la salvación en Cristo y Su posición como nuestro Mediador.

Y la verdad es que esta historia sí debería ayudarnos a ver a Cristo de manera más clara- en todo el estudio de este libro de Génesis hemos visto a Cristo, y esta historia no es diferente. Nuestro pasaje nos señala a Cristo en dos maneras- primero, vemos al final del versículo 14 que Dios prometió a Jacob que “todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.” Esta es una repetición de parte del pacto que Dios había establecido con Abraham- bendecir a todas las naciones por medio de él y su descendencia. Y estudiamos que esta promesa encuentra su cumplimiento pleno en Cristo- pero aquí es aún más claro, porque usa este término “simiente” que hemos visto antes. Espero que recordemos que lo vimos por primera vez en el capítulo 3 y el versículo 15, después de la caída, después de la entrada del pecado en el mundo, mientras Dios estaba maldiciendo a la serpiente- “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.” Cuando estudiamos este capítulo, les enseñé que esta es la primera mención del evangelio en toda la Biblia y en toda la historia- una promesa todavía envuelta en sombras y misterio, pero una promesa de Cristo de

todas maneras. Es la promesa de una simiente que vendrá de la mujer, con el propósito de vencer a la serpiente y su simiente, y así rescatar a la humanidad de su pecado y restaurarla a la comunión con su Dios y Creador. Y en Gálatas Dios nos enseña sin lugar para duda alguna que esta simiente es Cristo. Dios prometió que por medio de la simiente de Jacob serían benditas todas las naciones de la tierra- y Cristo cumplió esta promesa cuando vino hace 2,000 años, cuando vivió bajo la ley de Dios y en perfecta obediencia, cuando murió en la cruz por nuestros pecados, en nuestro lugar, y cuando después resucitó de entre los muertos, demostrando que había vencido la muerte.

Pero este pasaje debería impulsarnos a ver a Cristo en otra manera también- y para entender tenemos que recordar la importancia del contexto, que la Biblia es una unidad, que tenemos que estudiar toda y aprender cómo se relacionan diferentes pasajes. Quiero que busquemos en nuestras Biblias en Juan 1 y el versículo 51. El contexto de este versículo es el llamamiento de algunos de los discípulos de Jesús- antes en el capítulo Jesús había llamado a Andrés y a Pedro, y también a Felipe. Felipe, en su turno, halla a Natanael y empieza de hablarle de Jesús. Y aunque Natanael no es convencido al principio, cuando conoce a Jesús y Jesús le dice que le conocía aun antes de que Felipe le hubiera llamado, cuando estaba debajo de la higuera, cree que es el Hijo de Dios. Y después Cristo le responde, en los versículos 50-51 [LEER]. ¿Algo familiar? “De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.” Parece muy claro que aquí Cristo se refiere a esta historia de Jacob, cuando vio el cielo abierto y los ángeles subiendo y descendiendo- una historia que Natanael, como buen judío, habría conocido bien.

Pero ¿viste la diferencia? Cristo no dijo, “Natanael, verás el cielo abierto y los ángeles subiendo y descendiendo sobre Jacob”- no dijo, “Natanael, verás el cielo abierto y los ángeles subiendo y descendiendo sobre ti.” No- dijo, “Natanael, verás el cielo abierto y los ángeles subiendo y descendiendo sobre el Hijo del Hombre”- sobre Cristo mismo. ¿Qué significa esto? Significa que Cristo es el pleno cumplimiento de lo que Jacob vio en su visión- Cristo es el enfoque de esta escalera. Claro que fue importante para Jacob, y podemos aprender de cómo Dios se reveló a Jacob en este capítulo, pero puesto que Cristo hace referencia a esta historia y dice que Natanael iba a ver a los ángeles subiendo y descendiendo sobre Él, no hay duda de que Cristo se vio a Sí mismo como el cumplimiento último de la visión de Jacob.

¿En cuál manera? Cristo es la única escalera entre el hombre y Dios- Cristo es el único Mediador entre Dios y el hombre. La escalera en la visión de Jacob simbolizó acceso a Dios, y una comunión entre la tierra y el cielo. Y esto es lo que Cristo hizo cuando vino a la tierra para vivir y morir y salvarnos de nuestros pecados- Él nos reconcilia con Dios, provee la única manera para que el ser humano pueda tener comunión con Dios, porque Él es el perfecto y único Mediador entre Dios y el hombre. En nosotros mismos no tenemos acceso a Dios, no hay salvación- es solamente por medio de Cristo, la escalera, el Mediador. Y cuando somos salvos, ya no dependemos de visiones y sueños, ya no buscamos un lugar físico como Bet-el para ver la presencia de Dios- Dios se ha revelado en nuestros días por medio de Su Hijo Jesucristo, y tenemos acceso a Dios solamente por medio de Él y la salvación en Él.

Entonces, por favor entiendan- y especialmente ustedes aquí que no son cristianos, que no son hijos de Dios- “hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a Sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.” Tu condición natural es una de pecado, una de rebeldía en contra de Dios, una de tristeza y desánimo y culpa. No estás buscando a Dios, sino eres esclavo a tus pecados y huyendo de Dios para que puedas hacer lo que quieras. Pero Dios te

está buscando- por Su pura gracia te puede salvar- no porque lo mereces, sino a pesar de tus pecados, a pesar de tu vida mala, a pesar de tu rebeldía en contra de Él. Es un Dios misericordioso y amoroso que busca a Su pueblo hasta que lo encuentre. Tienes que reconocer que, en ti mismo, no estás bien, no eres bueno, sino perdido- completamente perdido, y en el camino al infierno si no te arrepientes de tus pecados y crees en Cristo como el único camino a Dios y a la salvación.

Necesitas responder como Jacob- cuando la gracia de Dios le halló, respondió en creencia y en fe- no en fe perfecta, ni en creencia perfecta- pero sí creyó- se humilló ante Dios en adoración, se rindió ante Sus pies. Si estás aquí hoy sin Cristo, tienes que decir con Jacob, “Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.” Porque Dios está aquí- Dios está en todos lados- el problema no es que Dios ha estado lejos de ti y por eso no le conoces- no es como que Dios se ha escondido de ti hasta este punto en tu vida y por eso no eres salvo- no mi amigo, Dios está en este lugar, pero tú no lo sabías. Por eso, necesitas responder como Jacob- con miedo, diciendo, “¡cuán terrible es este lugar!” Porque el hecho de que Dios está no es solamente buenas noticias, porque ha provisto la salvación, sino también malas noticias si le rechazas, si le ignoras más, porque Dios promete también la condenación para aquellos que no creen.

Hoy estás en un lugar que, en cierta manera, es como Bet-el, este lugar en donde Jacob encontró a Dios- estás en la casa de Dios, y la puerta del cielo está abierta para ti. Dios se ha revelado a Sí mismo hoy en día por medio de Su Palabra, y ya es tu oportunidad para responder. Responde en temor, reconociendo que Dios existe, que es grande, que es el Creador de todo, que tiene el derecho de decirnos cómo debemos y cómo no debemos vivir. Responde en entendimiento de quién es este Dios y qué requiere de ti- que es el reconocimiento de tus pecados y el arrepentimiento de ellos, y la confianza en la salvación que Su Hijo ha provisto cuando murió en la cruz por nuestros pecados. Y responde en fe y confianza, no dependiendo de tus obras para salvarte, no dependiendo en tu familia, no dependiendo en tu iglesia, sino en Cristo y solamente en Cristo para reconciliarte con Dios y darte el acceso a Él y la salvación eterna.

Y para nosotros los cristianos, necesitamos reconocer la gran bendición de tener acceso a Dios por medio de Cristo, nuestro Mediador- que es una gran bendición no tener que depender de sueños o visiones- porque ¿quién sabe cómo interpretarlos correctamente?! Ya tenemos una mejor escalera que lo que Jacob vio- tenemos a Cristo mismo intercediendo por nosotros ante el trono de Su Padre. Como un comentarista dijo, “todos nosotros somos gente que muchas veces nos encontramos huyendo debido a nuestros pecados [como Jacob.] Somos gente que imaginamos que Dios no está con nosotros debido a nuestros pecados. Pero la realidad es que hay una escalera que se extiende entre el cielo y la tierra por nosotros, y Él que controla la escalera desde arriba hasta abajo es el Señor mismo... Él nos halla en nuestra desolación solitaria y nos ministra. ¿Por qué? Porque es el Dios de la gracia. Y no ha terminado con nosotros- va a obrar en nosotros hasta el fin de nuestras vidas.”

Como cristianos, tenemos acceso al trono de gracia por medio de nuestro Mediador y gran Sumo Sacerdote- Hebreos 4:15-16 dice, “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” Dios nos busca en medio de nuestro pecado y nuestra desesperación y nos salva por Su gracia. Si te ha hallado a ti hoy por Su gracia, no le rechaces, no le ignores, no esperes hasta otro día para creer en Cristo el Salvador. Y si sabes que ya te ha hallado y que eres salvo por la gracia de Dios, confía en tu Mediador- aprovecha el acceso gratuito que tienes a Dios por medio de la gran y perfecta escalera, nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Preached in our church 4-17-16